

El uso responsable de los antiparasitarios externos



Guadalupe Miró

Dpto. de Sanidad Animal, Fac. de Veterinaria, UCM

Los parásitos externos son importantes porque pueden causar lesiones cutáneas de distinta consideración, pueden inducir respuestas inmunitarias anormales en pacientes alérgicos (por ejemplo, DAPP) o pueden transmitir agentes patógenos (enfermedades vectoriales, algunas de carácter zoonótico). Por tanto, su control forma parte del mantenimiento de la salud de los animales de compañía.

En Europa, los modelos epidemiológicos de la infestación por ectoparásitos y de las enfermedades que transmiten se están modificando por el aumento de desplazamientos de animales de compañía desde sus lugares de origen a otras zonas, así como por el tan comentado cambio global. De esa manera, la incidencia de ciertas enfermedades transmisibles, y especialmente algunas parasitosis, podría incrementarse debido tanto al aumento de la importación como al establecimiento de los agentes o sus vectores en áreas, hasta el momento, no endémicas.

Es por ello que el papel del veterinario es primordial en cuanto a la aplicación de una buena desparasitación. Los parásitos externos son por su ubicuidad y especificidad los más prevalentes y requieren medidas estrictas para un buen control.

El tratamiento adecuado

El control de los parásitos externos incluye el manejo y el uso de una gran diversidad de anti-parasitarios disponibles. Las pautas de tratamiento serán variables en función de múltiples factores que dependen principalmente del propietario, del hábitat y del animal susceptible.

El plan puede ser sencillo o complejo dependiendo de las necesidades que se observen. Actualmente hay medicamentos que son eficaces frente a una gran variedad de especies parasitarias o que combinan diferentes compuestos que cubren un espectro amplio de parásitos diferentes.

Un tratamiento para cada necesidad

Los factores que hay que considerar para elegir un adecuado tratamiento para cada mascota incluyen:

- Vía de administración.
- Duración de la actividad.
- Características del animal, incluyendo especie (perros o gatos), edad y peso.
- Actividad del animal, incluyendo baños e inmersiones en ríos o mar.
- Otros antiparasitarios y/o otros medicamentos que el animal pueda estar recibiendo.
- Cualquier signo clínico asociado.

Así, podemos plantear diversos escenarios y actuar en consecuencia:

1) Riesgo mínimo de infestación (por ejemplo, animales con una posibilidad de acceso al exterior nula o mínima): debe hacerse una inspección visual de manera regular para la detección de pulgas/garrapatas. En el caso de presencia de parasitación, probablemente se necesitará solo un tratamiento terapéutico para eliminar la infestación. Esto se puede realizar mediante la aplicación de cualquier insecticida registrado a intervalos apropiados para asegurar que tanto adultos como estadios en desarrollo en el medio ambiente han sido controlados hasta que se elimina el problema.



Susan Schmitz/shutterstock.com

2) Riesgo medio de infestación (por ejemplo, animales con acceso al exterior de forma regular): se recomienda una prevención regular a intervalos apropiados. Es necesaria la limpieza mecánica diaria (aspiradora) de la casa, y en caso necesario, del coche, o de cualquier otro lugar donde el animal acuda a descansar.

3) Riesgo de infestación alto y continuo (por ejemplo, protectoras de animales, criaderos, casas con distintas especies de animales de compañía, perros cazadores): es necesario un control integrado y continuado. Generalmente se recomienda una aplicación mensual en perros y gatos con un insecticida registrado unido a la aspiración diaria del ambiente y la limpieza mecánica de jaulas y camas. También se recomienda un tratamiento para los estadios inmaduros administrado al animal o al medio ambiente. →



Ermolaev Alexander/shutterstock.com

Actualmente hay medicamentos que son eficaces frente a una gran variedad de especies parasitarias o que combinan diferentes compuestos que cubren un espectro amplio de parásitos diferentes.



phatomak/shutterstock.com

Educación sanitaria

El veterinario debe de comunicar los protocolos para el control de infestaciones parasitarias al personal de la clínica y a los propietarios de animales de compañía. Debe proporcionarse información sobre los riesgos potenciales de infestaciones parasitarias y cualquier implicación zoonótica a las personas que conviven con animales de compañía a través de folletos informativos para que así tengan conciencia de estos riesgos.

Deberíamos fomentar la cooperación entre los profesionales de la medicina humana y veterinaria y subrayar sus beneficios especialmente en el caso de zoonosis potenciales.

Es muy importante que los propietarios de los animales de compañía reciban esta información sobre los riesgos sanitarios potenciales de una infestación parasitaria, no solamente para sus animales sino también para los miembros de la familia y las personas que viven en su comunidad.

En conclusión, debemos considerar que las parasitosis externas son una entidad clínica más y como tal debemos darle la importancia que merecen en nuestro quehacer diario. Conseguir que nuestros pacientes estén libres de parásitos supone un reto y una gran responsabilidad.

Hagamos prevalecer nuestro lema veterinario desde mediados del siglo XIX: *Hygia pecoris, salus populi*.

El veterinario debe comunicar los protocolos para el control de infestaciones parasitarias al personal de la clínica y a los propietarios de animales de compañía.

→ 4) Zonas de riesgo de transmisión de enfermedades vectoriales: en áreas con una alta prevalencia de enfermedades transmitidas por artrópodos, se deben hacer tratamientos regulares siguiendo las recomendaciones del fabricante para alcanzar protección constante durante todo el año.

5) Infestación de perreras o de casas: si existe una infestación por pulgas/garrapatas, los tratamientos insecticidas/acaricidas utilizados de forma regular en los animales de compañía se deben acompañar de un tratamiento medioambiental utilizando un compuesto de un grupo químico diferente. Existen fórmulas especiales de insecticidas/acaricidas para su uso en perreras o en las casas. La Organización Mundial de la Salud (2006) ha publicado un estudio de revisión de pesticidas y sus aplicaciones que contiene secciones sobre su uso seguro y su aplicación medioambiental (véase www.esccap.org). Así mismo, en infestaciones masivas, es recomendable que el propietario contacte con una empresa especializada en control de plagas.

Control medioambiental de ectoparásitos

El control de ectoparásitos en el medio ambiente es importante para minimizar el potencial de infestación tanto para los animales como para las personas.

El control medioambiental del interior de las casas incluye el uso de la aspiradora de forma regular en todas las habitaciones donde los ani-

males pasen la mayor parte del tiempo y la eliminación apropiada del contenido de la aspiradora, restringir el acceso a los "puntos calientes" que se hayan identificado y usar productos que sean eficaces frente a los estadios inmaduros.

El tratamiento del exterior es difícil y tratar al animal con un producto que sea eficaz frente a los estadios inmaduros es una manera de reducir la contaminación ambiental. Debe considerarse que los animales silvestres/vagabundos pueden ser una fuente de infestación de pulgas, y por tanto debe observarse la interacción entre estos y nuestras mascotas. En general, el control del medio ambiente debe ir siempre acompañado de un apropiado tratamiento con antiparasitarios externos en los animales.

Para las garrapatas, el tratamiento del medio ambiente con acaricidas es casi siempre imposible ya que los estadios que no viven en el hospedador están ampliamente distribuidos en el exterior y en lugares inaccesibles. Puede ser de ayuda tratar los lugares donde están los animales, como perreras y casas donde la infestación por algunas especies (por ejemplo *Rhipicephalus sanguineus*) se ha establecido en un ambiente concreto. En este tipo de ambiente puede ser de ayuda la eliminación de localizaciones apropiadas para los estadios fuera del hospedador, tal como rellenar las grietas.

Consideraciones para los propietarios para prevenir enfermedades zoonóticas

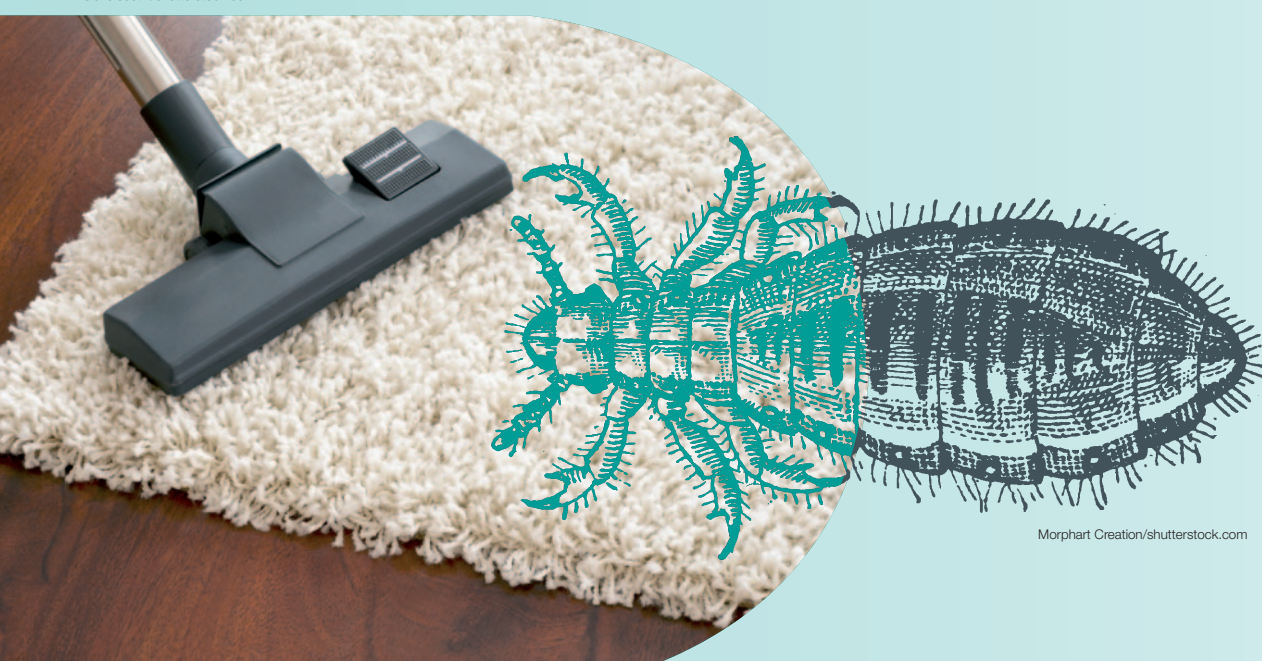
La mayoría de los ectoparásitos (pulgas, flebotomos, mosquitos, garrapatas y piojos) pueden ser portadores de patógenos capaces de producir enfermedades, algunas de las cuales son de naturaleza zoonótica.

En el caso de las garrapatas no hay un riesgo directo con las garrapatas que están prendidas sobre un perro o un gato, pero sí cuando se intentan desprender manualmente: es importante hacerlo con guantes para evitar la exposición a cualquier fluido de la garrapata que potencialmente pueda contener algún patógeno.

En cuanto a las pulgas, en ambientes contaminados, pasan fácilmente de los animales a las personas. Cualquier tipo de infestación por pulgas en las casas, especialmente donde hay niños pequeños, conlleva un riesgo zoonótico de infecciones transmitidas por pulgas (por ejemplo *Bartonella* spp., *Dipylidium caninum*).

Y en cuanto a los piojos, dado que presentan una alta especificidad de hospedador, las especies que parasitan a los perros y gatos no están consideradas de riesgo para los humanos.//

Balazs Justin/shutterstock.com



Morphart Creation/shutterstock.com